

## La legendaria espada gélida Martí Rodríguez 6A

Corrían por el bosque, buscando un buen lugar en el que esconderse. Pero acabaron rodeados.

Una manada de lobos los estaba amenazando y gruñían enseñando sus afilados dientes, locos por probar la carne de humano. Cuando creyeron que era su fin, apareció sosteniendo su gélida espada legendaria y ahuyentó a los lobos, que huyeron despavoridos. -¡Padre!- Gritaron Alejandro y María, mientras se echaban a sus brazos.

-¿Por qué no me hicisteis caso cuando os dije que no vayáis al bosque de noche? - Preguntó el padre serio.

-No sabíamos que había lobos- contestaron los niños aún temblando. -Pues no volváis por favor, que vuestra madre se ha preocupado-

-Vale- Contestaron tristes. -¡Eh!, - No os pongáis tristes, hoy vuestra madre os preparará ese estofado que tanto os gusta-. -¡Bien!- dijeron Alejandro y María un poco mejor.

Alejandro y María se fueron a la cama bastante contentos, sus padres durmieron en una butaca de madera puesto que no cabía nadie más en la cama.

-Buenas noches, Gustavo.- dijo la madre .-Buenas noches- Le contestó a su mujer.

Aquella noche vinieron dos ladrones, uno de ellos llevaba una cota de malla y en la cabeza un capiello. El otro, llevaba una capa de lana negra. -

¿Recuerdas el plan?- Dijo el de la cota de malla. -Si-, dijo el de la túnica.

Por fin era de día. Una suave luz acariciaba la cara de Gustavo lo que acabó por despertarle.

Era hora de darles de comer a las gallinas, por lo que Gustavo se fue a despertar a los niños.

-¿Alejandro, María?- Dijo su padre. -¿Cual es el problema?- Dijo la madre medio dormida.

-No están los niños- Contestó Gustavo bastante nervioso. -No pasa nada, seguramente se han levantado antes que nosotros para hacer las tareas un poco antes- Dijo su mujer sin preocuparse.

Pero cuando abrieron la puerta para ver si estaban en el campo, se encontraron huellas. Los padres decidieron seguirlas hasta un lugar que a Gustavo le resultaba muy familiar. -El bosque en el que me dieron mi espada- Dijo. Le contó a su mujer la historia de su espada.

Hace muchos años, en ese mismo bosque...

Yo estaba huyendo desesperadamente de un gran oso. Era muy peludo y tenía garras tan afiladas como cuchillos. Me puse a buscar algún arma. Allí, tendría que haber algo que me sirviera. De repente, escuche algo en los arbustos. Era un hada.

La pequeña era delgada, con unos ojos de color verde claro y unas alas con mucho polvo de hada. Era tan brillante como la luna en plena noche. -¡Oye, tú eres un hada!- -He escuchado que tenéis el poder de crear armas mágicas.- ¿Podrías crearme una?-- Este es un sitio peligroso-Dije -Vale, te la crearé, pero a cambio de algún tesoro o objeto valioso- Dijo la criatura con su vocecita chillona.-Le di un anillo de oro que me dió mi padre.- Luego, esta dijo unas palabras en otro idioma y de repente saltó una luz azul y apareció una espada. Parecía estar hecha de hielo. Me acerqué a ella y la cogí. Y por fin acabé con el oso de una vez por todas.

A su mujer le sorprendió la historia puesto que nunca se la había contado antes. Siguieron adelante.Había mucha vegetación y árboles, lagos con aguas cristalinas y limpias. Cascadas ruidosas pero calmantes. Arbolitos pequeños y delicados y una suave brisa acompañada por aire fresco. Cuando llegaron, se encontraron a dos hombres. Uno de ellos estaba sujetando a Alejandro y María para que no escaparan, (estaban con las manos atadas a una cuerda). El otro sonrió cuando vio a Gustavo. -Quien eres y porque tienes a mis hijos-. Dijo el padre dispuesto a matarle. -Hagamos un trato, tú me das tu espada y yo a tus hijos vivos.- Gustavo no dijo una palabra y se acercó hacia aquel hombre con la espada.

La sonrisa del desconocido se hizo más amplia, pero cuando estaba a punto de cogerla, Gustavo le dio un mandoble en el pecho, pero la cota de malla lo protegió.-Así que lo que quieres pelea,?- -¡Pues pelea tendrás! Este desenvainó su espada y se fue corriendo pero antes de dar el primer golpe se dio cuenta de que su cota de malla se estaba congelando, y el hielo, pasó del metal a su carne lo que acabó convirtiéndolo en una estatua de hielo. El que sujetaba a los niños también desenvainó su espada, soltó a los niños y se fue corriendo hacia Gustavo. O eso habría pasado si María no le hubiera dado una patada en el pecho. Este callo al suelo de dolor. -¿Donde has aprendido eso? Le pregunto su hermano -Solo lo he echo- Anunció la niña orgullosa de si misma.

-¡Nos hemos salvado!- Gritaron Alejandro y María a la vez. Los padre se echaron a los chiquillos dándoles un fuerte abrazo. Luego, volvieron a casa donde se pusieron a trabajar en el campo, aunque era tan duro como siempre trabajar ahí, esta vez lo hicieron felizes, a pesar de los insectos que se comen sus verduras y el mal olor a excrementos de animales y vivieron felices y comieron patatas cocidas.